

Amenazas a la Empresa Privada que perjudican a un país

Por el Dr. Horacio Aguirre

Cuando los gobernados advierten en los pronunciamientos y en las actitudes de los que gobiernan que hay una abierta o solapada amenaza contra el derecho de propiedad privada, de inmediato se produce temor al principio y pánico después entre los que van a ser o pueden ser víctimas de esa posición gubernativa. Y esto, lógicamente, afecta la economía nacional y, de una u otra manera, debilita o paraliza la producción.

Nadie quiere invertir ni trabajar con entusiasmo en un país cuyo gobierno da a entender, o lo dice abiertamente, que su ideología es contraria o agresiva con respecto a la libre empresa y al derecho de propiedad privada. Es casi por instinto que el empresario, el agricultor, el profesional y el trabajador que quiere ser independiente, se desalienta frente a una amenaza comunista o socializante, sobre todo en países cuya población no tiene el temperamento, ni la cultura, ni el desarrollo de los pueblos nórdicos. Y es bueno aclarar esto, porque hay teorizantes que creen que cosas que más o menos han dado resultado en Suecia o en Noruega pueden dar el mismo fruto en países hispanoamericanos, para sólo citar un ejemplo.

La Inversión del Estado, del desarrollo que promueve en las empresas de su propiedad, no pueden sustituir adecuadamente a la empresa privada en lo relativo a fomentar la riqueza y el bienestar nacionales. Tal vez en un laboratorio de ideas se pueda demostrar que sí, pero en la práctica se sabe que no. Por consiguiente, las amenazas o agresiones del Estado contra la iniciativa privada y el tantas veces mencionado derecho de propiedad, aumentan la crisis económica si la hay o la crean si no existe.

La sola demagogia en materia social y económica de los que gobiernan es capaz de hacer mucho daño. Y si de las declaraciones o discursos demagógicos de un político con mando se derivan consecuencias malas cuando de las palabras se pasa a los hechos, se produce la total desconfianza que desalienta o el pánico que paraliza la vida económica del país. Y cuando se llega a esos extremos, ni con los empréstitos que se puedan obtener en el extranjero se puede normalizar la situación. Quizás se puede mantener el pago del presupuesto de gastos del Estado, pero no se logra, hablando en términos de realidad, estimular la economía nacional.

(De "Diario Las Américas", Miami).

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.

Hoy es lunes, 25 de febrero, el 56to. día de 1980. Faltan 310 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1541.— El conquistador Pedro de Valdivia inicia los trabajos para la fundación de Santiago de Chile.

1675.— Por Real Cédula se autoriza a la Casa de Moneda, de México, a acuñar monedas similares a las de España.

1778.— Nace en Yapeyu, Argentina, José de San Martín, militar argentino que forjó la independencia de su país, Chile y

Perú.

1835.— El General Salaverry se proclama dictador del Perú.

1853.— Deja de existir el sacerdote y filósofo cubano Félix Varela Morales, que luchó por la independencia de su país.

1948.— Estalla la revolución comunista en Checoslovaquia.

1954.— El coronel Gamal Abdel Nasser se hace cargo del Gobierno en Egipto.

1956.— El Primer Ministro soviético Nikita Khrushchev denuncia a Stalin ante el Congreso del Partido comunista.

1972.— El Presidente norteamericano Richard Nixon

—Favor pase a la página 25.

NUESTRA AMERICA

La historia se repite

Por Guillermo Martínez Márquez

Eso de que "la historia no se repite" es una solemne tontería. No pasa de ser una frase vieja y desacreditada. Los abuelos se complacen en recordar la similitud de su pasado con nuestro presente, en una frase que abre la puerta a sus recuerdos: "Cuando yo era joven"... Entonces comprendemos que no hay nada nuevo bajo el sol. Hoy igual que ayer; mañana igual que hoy. (El hombre es el único ser viviente que tropieza una y otra vez con la misma piedra).

No hay verdaderas novedades en el ancho escenario de la política internacional. Ambiciones hegemónicas y antagonismos bélicos vienen de antaño. Cambian las armas, van en direcciones diversas; pero el propósito de predominio es casi el mismo en los totalitarios, siglo tras siglo.

El kaiser Guillermo II había llegado tarde al reparto colonial. Deseaba plantar una bandera alemana bajo el sol de África. Juzgó que los Balcanes podrían abrirle el paso hacia el Mediterráneo. Y se equivocó. Unos veinte años después de la paz de Versalles, el fuer-

Adolfo Hitler ambicionó la extensión de sus fronteras en Europa Central. Primero se anexó Austria ("la misma sangre requiere el mismo imperio", dijo). Luego remilitarizó la Renania. Más tarde se apoderó de los Sudetes. Para repartirse Polonia pactó con la Unión Soviética. Alentado por la debilidad de Francia y Gran Bretaña, se lanzó a la guerra. Y también se equivocó.

Igualmente se equivocó el ducado Benito Mussolini, en su loca ambición de "coleccionador de desiertos", que tuvo como meta inicial a la legendaria Etiopía.

El Kremlin tampoco ha aprendido la lección. Ante las increíbles demostraciones de debilidad de Estados Unidos—desde los ya lejanos días de Yalta—ha seguido la ruta que perdió a sus antecesores europeos en el presente siglo. Le arrebató un pedazo de tierra a Finlandia; se apoderó de las naciones del Báltico; extendió su predominio sobre sus vecinos en el Viejo Continente; levantó el "muro de la ignorancia" en Berlín; fracasó en sus planes hegemónicos sobre Turquía y Grecia, y más tarde sobre Egipto; pero saltó sobre el Atlán-

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

MAGUEYEROS NO PUEDEN TRABAJAR EN ORIENTE

"SAN MIGUEL. Por lo caro que resulta la mano de obra y por no haber demanda del producto en el mercado, la mayoría de los henequeneros del departamento de Morazán, no han podido extraer la fibra de las plantaciones".

Los trabajadores del Oriente de la República, y especialmente quienes tienen su patrimonio en el cultivo del henequén, denominado también maguey, siempre han sido hombres de LAZO y RIATA para torcer la fibra. En aquella región se fabrican maderas y matatas, lazos, cables, cadaderas, alforjas, hamacas, sacos y algunas artesanías que tienen demanda en todas las plazas del país. Las autoridades pueden tender la mano protectora a esa importante agroindustria, o tal vez "TOROLA" abandona su "cubill" para ayudar como enantes a sus paisanos.

—Favor pase a la página 23.

MEDITANDO

¿Qué es el amor?

Por Adán Marcelino Campos

Esta es la pregunta que desde tiempo inmemorial se han hecho las generaciones y no se han podido contestar correctamente hasta hoy. Porque, el amor a pesar de que dicen que se siente, no se ve ni se conoce. Es como el viento, el frío y el calor, que nos invaden en cualquier momento pero que sólo sentimos su sensación nada más.

Amores hay de diferentes clases. Por ejemplo, ¿el amor maternal, el amor filial y el amor carnal...? ¿Y qué se dice del amor platónico? ¿Será amor lo que siente el hombre celoso que que mata a su hembra por que le fue infiel?

¿Será amor también el que se imagina la hembra encandilada por un hombre que defiende a capa y espada? ¿Y el amor entre los animales? ¿Será cierto que la raza animal es más amorosa que la raza

—Favor pase a la página 60.

DE VULGARIZACION

Las ruinas de La Bermuda

Por Jorge Lardé y Larín

1. Los indios nahuas de México y Centro América designaban con el término zacaupla a todo "lugar yermo" o "paraje abandonado" que otra vez había sido asiento de una comunidad humana; pero si tal sitio se localizaba a orillas de una corriente fluvial o de una quebrada se le nombraba zacaupla.

Cuando los pocos vecinos de la Villa de San Salvador, con autorización de la Real Audiencia de los Confines, se trasladaron por abril de 1545 al valle de Zalcuatitán o de las Hamacas, en el emplazamiento de La Bermuda quedaron las calles y avenidas empedradas e intactas; silenciosas la plaza mayor; mustias las viviendas; las basas y las columnas de la Iglesia de La Trinidad y las gruesas paredes de adobes de este edificio enhiestas como testimonio de fe irreductible; acallados los establos, cuartos y corrales; y en el pequeño cementerio del villorrio europeo, silente como todo el caluroso valle, las tumbas con los restos de Pedro de Lyáño, Diego de Usagre —el temible artillero de la conquista— y tal vez de otros dos o tres españoles más.

En carretas abiertas y entoldadas, a pie o bien sobre los lomos de las cabalgaduras, con todos sus bártulos, aves de corral, pjaras, bestias y reses y conduciendo imágenes, campanas, calles y otros ornamentos del culto sagrado, los sansalvadoreños cubrieron las ocho leguas que median entre el antiguo el nuevo establecimiento de la colonia.

El tiempo, por su parte, se encargaría de ir borrando poco a poco la fisonomía del enclave cristiano erigido en La Bermuda, en 1528, como un alarde de la dominación hispánica, y la quietud y el olvido, como un desplazado manto, cubrirían al fin los vestigios del burgo abandonado.

2. Fr. Antonio de Remesal, que escribía por 1613, comenta que "escogido (en 1528) el sitio (de La Bermuda) para la nueva Villa de S(an). Salvador", este emplazamiento "les duró hasta el año de 1575 (acoto: error tipográfico por 1545) en que se pasó al que ahora tienen (no lejos del pueblo indígena de Cuzcatlán)".

Fr. Francisco Vázquez, quien en 1963 fue guardián en el monasterio seráfico de San Salvador, intitulado de San Antonio, expresa: "No es este sitio (el actual) el primero que tuvo la ciudad, sino el que llaman de La Bermuda, donde hasta estos tiempos (1714) hay rastros de haberse poblado allí, y conservándose algunos años, la Villa de S(an). Salvador. Pero no me persuado a que fuesen tantos, como algún escritor (Fr. Antonio de Remesal) dice

—Favor pase a la página 25.

PIZARRON

Los cañones de Marx

Por Arturo Uslar Pietri

CARACAS.— Por la quebrada geográfica de Afganistán, al través de los montes, las estrechas gargantas, los angostos valles, han entrado tropas y equipos militares de la Unión Soviética. Aquel viejo pueblo de riesgos y desfiladeros, hecho a la guerra y a la lucha desde el origen de su combatida historia, ha visto innumerables veces entrar invasores por todos los rumbos y con los más diversos pretextos.

En un friso retrospectivo, su memoria legendaria debe guardar la visión sucesiva de las penetraciones de ingleses imperiales, de generales del Zar, de reyes de la India, de grandes Mongoles, hasta perderse en el mítico tiempo de las tropas de Alejandro y del Imperio seléucida, pasando por la conquista islámica.

El historiado paso Khyber ha sido la vía natural de acceso desde el Asia Central hacia la India y el Golfo Pérsico.

Para el más remoto recuerdo de los montañeses de aquellas aldeas, levantadas como nidos de águila, cada entrada trajo la intención de una nueva creencia. Unas perduraron y otras no. Los escudos de Alejandro traían la cultura griega, con las falanges llegaba el nombre de Aristóteles. Algo quedó de esa mezcla extraña. Todo ese arte peculiar y misterioso que llamamos de Gándara, o creco-budista, es la consecuencia estética de ese encuentro y mestizaje. Esos Budas de nariz griega, ojos indostánicos, y cabellos de efeto, tan alucinantes, son la traducción de ese choque.

Los alfanjes de la cabaigata islámica dejaron huella más permanente. Pero seguramente los especialistas en historia de las religiones podrían señalar nos numerosas peculiaridades que, por el hecho mismo de su situación y de sus antecedentes, han llegado a caracterizar el islamismo de esos pueblos.

Ahora llegan los cañones de Marx. Muy diferentes, no sólo en poderío y efectividad de los de la Santa Rusia, sino además en contenido y propósito. Aquellos montañeses de alma primitiva, muchos de ellos analfabetos, para quien el Islam no ha ido más allá de la oración del almudano desde el minarete y de algunas nociones elementales de la fe, no van a tener ocasión ni posibilidad de meterse en las profecías de "El Capital", en las sutilezas de la plusvalía, ni en los vericuetos y desfiladeros de la acumulación capitalista y de la expropiación automática de los textos de Marx, ni en la teoría del Estado y la revolución de Lenin. Pero, por lo menos, empezarán a nombrarlos y a designar en esa forma la acción de los nuevos gobernantes que han surgido detrás de los nuevos cañones.

Si alguno de esos hombres simples tuviera la oportunidad de explicarnos lo que ha pasado, le sería muy difícil emplear otros términos que los que pudieron usar sus antepasados para narrar lo que trajeron los ingleses o los árabes. No irían más allá, y acaso con razón, del hecho de fuerza. "Ahora son ellos los que están y son ellos los que dicen lo que hay que hacer". Si el hecho dura suficientemente terminará por crear una situación nueva, una Gándara política, una

—Favor pase a la página 25.

